

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Henry Renna Gallano
La situación actual de los movimientos sociales urbanos.
Autonomía, pluralidad y territorialización múltiple
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VII N°20
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Agosto 2010

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS. AUTONOMÍA, PLURALIDAD Y TERRITORIALIZACIÓN MÚLTIPLE

HENRY RENNA GALLANO*

RESUMEN

En el marco del proceso de neoliberalización del espacio urbano interesa ver cuál es la situación actual de los movimientos sociales. Mediante el análisis conjunto de una serie de trabajos desarrollados en los últimos años, se observan ciertos elementos comunes que esclarecen las características actuales de la resistencia urbana. Entre ellos se muestra una cierta condición de autonomía, que abre una transición en las formas de acción de los movimientos; su carácter plural, que inaugura nuevas temáticas de lucha; y la territorialización múltiple, que devela que las ciudades de América Latina están en su totalidad en conflicto.

Palabras claves: movimientos sociales urbanos, espacio urbano, neoliberalismo

ABSTRACT

In the framework of neo-liberalization of urban space are interested in seeing what the current situation of social movements. By the joint analysis of a series of studies developed in recent years, there are certain common elements that clarify the current characteristics of the urban resistance. Among them is a certain condition of autonomy, which opens a transition in the modes of action of the movement; its plural, which opens new themes of struggle; and the territorialization player, which reveals that Latin American cities are in entire conflict.

Keywords: urban social movements, urban space, neoliberalism

Temario

1. Introducción
2. Los Movimientos sociales en las ciudades
3. El Estado actual de los movimientos sociales urbanos
4. Buscando Autogestión
5. Luchas por la ciudad
6. Nuevas territorialidades de resistencias
7. Reflexiones preliminares
8. Referencias

* Político, Universidad Central de Chile. Actualmente es profesional adjunto del área Ciudad, Barrio y Organización de SUR Corporación de Estudios Sociales y educación. Asimismo es coordinador de la Unidad de Pensamiento Poblacional (UPP) del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), Santiago de Chile. e-mail: h.renna@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

En la historia del siglo veinte de América latina los movimientos sociales han sido la opción de rebeldía, cuyo eje central de acción no ha estado en la institucionalidad política. En las ciudades, han tenido diversas expresiones a lo largo del tiempo. En Chile, hasta la década del sesenta, el movimiento obrero unificado sindicalmente fue actor predominante. Luego, desde los setenta y tras el golpe de Estado, los bordes de miseria y los movimientos populares, especialmente de jóvenes, mujeres y organizaciones de base, adquirieron mayor presencia. Y últimamente, tras la instauración definitiva del proyecto neoliberal en los noventa, los nuevos movimientos sociales urbanos tomaron un rol protagónico, que ha adquirido mayor fuerza desde el siglo veintiuno. Estos tres actores colectivos hoy cohabitan en la arena política y social, pero las condiciones de la fase neoliberal hacen de los últimos el actor con mayor potencialidad hoy en las ciudades.

En este escenario, interesa ver cuál es la situación actual de los movimientos sociales urbanos, y lo haremos ocupando tres trabajos desarrollados en SUR Corporación: un estudio sobre conflictos urbanos en Argentina, Brasil, Ecuador y México; un mapa de conflictos urbanos para el caso de Santiago de Chile; y una investigación con el Programa CLACSO – CROP (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Comparative Research Programme on Poverty) sobre resistencias urbanas en la ciudad neoliberal.

Los resultados de estos trabajos muestran algunos elementos que permiten diferenciar a los nuevos movimientos sociales urbanos de los tradicionales. Entre sus principales características se identifica una cierta condición de autonomía, que abre una transición en las formas de acción; su carácter plural, que inaugura nuevas temáticas de lucha; y la territorialización múltiple, que devela que las ciudades de América Latina están en su totalidad en conflicto.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LAS CIUDADES

En el tiempo siempre se han desplegado formas de organización colectiva y de reivindicación de parte de quienes consideran estar insertos en una sociedad injusta, sea cual sea su ámbito o momento histórico (Touraine, 1998). Y, más importante aún, persistentemente han habido luchas que trascienden los canales tradicionales de demanda, que intentan superar las estructuras tradicionales de participación (Levy y Gianatelli, 2008). Este espacio sería el lugar preferencial de los movimientos sociales.

La complejidad de definir categorías prístinas para estos modos de organización y de acción hace necesario preguntarse sobre ellos desde su trayectoria histórica, y desde las diversas características que adquieren según sus contextos socio-políticos (Garretón, 2002). En este sentido, hablar de “nuevos” y “viejos” movimientos ya es complicado (Calderón y Jelin, 1987). ¿Qué de novedoso tienen las actuales formas de organización colectiva y de reivindicación? Lo “nuevo” —en el uso que se da al término en este artículo— solo permite una diferenciación con una anterior forma de expresión de aquel movimiento que, en distintos niveles según su contexto, va por fuera de la institucionalidad política vigente y despliega una resistencia al statu quo.

Dentro de estas luchas que, de una u otra forma, no se ajustan a los canales provistos por la institucionalidad, hay diversas formas de expresión según su relación política con el Estado. Hay movimientos que buscan influenciar y presionarlo para desde ahí modificar las condiciones de vida de la sociedad (sindicatos y gremios). También hay movimientos que se posicionan en una confrontación abierta y frontal con él, intentando hacerle un contrapeso directo (frentes armados y experiencias autonómicas). Asimismo hay movimientos que esquivan la ofensiva estatal con oposiciones subterráneas y laterales, desestructurando desde abajo y carcomiendo desde la frontera, las bases y límites del sistema hegemónico. En esta última opción están los nuevos movimientos sociales. Estas son fuerzas vitales que nacen de los bordes (geográficos, culturales, etarios, raciales, económicos, étnicos y sexuales) del orden hegemónico, que no adhieren abiertamente a la negociación (lo que no implica el rechazo a priori al diálogo), no poseen un carácter exclusivamente confrontacional (que no excluye el ocasional uso de la violencia para visibilizar demandas), sino más bien desde lo social, entran en luchas políticas transformando con sus acciones las relaciones de poder.

En las ciudades de América Latina¹, estas formas de organización y de lucha se concentraron hasta la década del sesenta en el proletariado. Las condiciones socio-políticas de la época (industrialización introvertida, Estado desarrollista y polarización ideológica) hicieron que los movimientos sociales, como el obrero, tuvieran una estrecha alianza con los partidos de masas² (García, 2001:185). En general, fueron tendencias amplias de izquierda con una sólida base obrera las que con mayor fuerza sufrieron los embates del sistema capitalista nacional y mundial, y les hicieron frente. Este sector fue la opción predominante de resistencia al sistema; las fábricas eran el locus privilegiado de la rebeldía, y la mayoría de sus integrantes tenían como objetivo común la conquista del Estado, para desde ahí modificar las relaciones de poder (Wallerstein, 2003:181). De cierto modo el Estado era concebido como una entidad que podía ser instrumentalizada para su propia transformación.

Tras el quiebre del régimen democrático en los años setenta, las movilizaciones masivas daban cuenta de distintas formas de organización y de diferentes modalidades de acción que se

¹ Nuestra preocupación por la cuestión urbana no niega la potencialidad de rebeldía de la ruralidad, sino más bien representa el límite investigativo de este artículo. Para ver un acabado análisis de la resistencia rural: Moyo y Yeros, 2008.

² Este fenómeno es especialmente importante en Chile, donde hasta 1973 los partidos de izquierda eran soporte y muchas veces promotores de las estrategias reivindicativas o rupturistas de las organizaciones populares.

alejaban del perfil de los tradicionales movimientos sociales urbanos (De la Maza y Garcés, 1985). Especialmente fue en los bordes de miseria donde el movimiento poblacional, con un rol importante de jóvenes y mujeres, sin una orgánica como el movimiento obrero y, en ocasiones con presencia de grupos armados, desplegaba acciones contra la dictadura y la avanzada de su agenda neoliberal. Este proceso despertó el interés de los estudios urbanos. La antesala de este proceso y parte de su desarrollo fue captado por los trabajos del sociólogo español Manuel Castells (1974) y el filósofo francés Henry Lefebvre (1969), que mostraron, con diferentes entradas teóricas y desarrollos metodológicos, cómo estos movimientos ya no sólo reivindicaban un lugar en la ciudad, sino perseguían el “consumo colectivo” de las riquezas producidas en las ciudades, una lucha por el “derecho a la ciudad”. Este proceso de subversión popular, en Chile no se llegó a constituir como una opción de sociedad frente al proyecto fundacional de la dictadura. El movimiento no se articuló para conformar un frente armado que pusiera en juego el monopolio de la fuerza de parte de las fuerzas castrenses o la conquista militar de una autonomía. Las fuerzas populares y sociales contra el régimen de Pinochet no tuvieron como objetivo, y la brutalidad de la dictadura no lo hubiese permitido, la conformación de una estructura política y militar centralizada. Mas bien esta fuerza es la base sobre la que se gesta el actual movimiento social urbano.

En los años noventa, con los regímenes democráticos imperfectos, las crisis de las organizaciones de izquierda y la instauración definitiva del neoliberalismo, esta tendencia se fortaleció, develando con más fuerza la presencia de nuevos actores, de nuevos movimientos sociales urbanos, diferentes al obrero³. Las características de la fase neoliberal del patrón de poder global produjo el devenir de luchas en nuevos lugares dentro de la periferia, la aparición de nuevos actores y la emergencia de una nueva forma de rebeldía en las ciudades. La trayectoria de poder en esta fase, al mismo tiempo que se ramifica en todas las esferas de existencia social, las politiza, generando nuevas resistencias (Zibechi, 2003:187). En las ciudades de América (lo observamos en países como Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y México), los nuevos movimientos sociales urbanos mostraban este nuevo escenario de expansión de los campos de conflictividad en las ciudades. El despliegue de resistencia ya no se gestaba únicamente en los extramuros de la ciudad sino empezaba a cruzarla completamente.

Asimismo, en estos años, los movimientos sociales urbanos vivieron un proceso de redefinición de sus estrategias. Las organizaciones, especialmente populares, que habían sido actor importante en la resistencia a la dictadura, vivieron un repliegue. Incidieron en ello las derrotas militares y políticas, las esperanzas en términos de bienestar que despertaba la transición hacia el régimen democrático, la inserción (cooptación) de muchos dirigentes en la nueva institucionalidad, y también el cansancio provocado por la acción política sistemática desarrollada en la década anterior (Garcés, 2004). Acto seguido, la ola de frustraciones provocadas por las limitaciones del nuevo régimen hizo ver a los movimientos que los cursos de acción tendrían que cambiar.

Las luchas urbanas a la fecha dan como aprendizaje que los gobiernos ya no son un aliado a conseguir, y que este Estado no es posible de ser reformado ni mejorado, solo cabe su sustitución. La institucionalidad política está imbricada con el mercado, y los gobiernos y grupos económicos sostienen, en una relación de complementariedad abierta y complicidad subrepticia, la reproducción de las desigualdades y las pobrezas generadas. El Estado ya no es concebido como una entidad, posible de ser usada en contra de las lógicas que defiende, sino como fuerza política con intereses corporativos propios y que actúa en cautela de ellos mismos. Por tal, su conquista, pierde valor social y político. Hay que encontrar nuevos caminos.

³ Con esto no estamos desestimando la centralidad de la fuerza de clase obrera en la actualidad. Vale solo observar la experiencia de la CTA (Central de Trabajadores de Argentina) para dar cuenta de la potencialidad de esta clase. Sino el acento está puesto en la velocidad del crecimiento de esta forma de organización y de lucha que en los últimos años ha ocupado un rol importante de las acciones contra-hegemónicas. Para un análisis de la importancia actual de la cuestión obrera ver: Iñigo, 2008

EL ESTADO ACTUAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS

Las actuales luchas en el siglo veintiuno nos muestran algunos elementos que permiten diferenciar, ya mas claramente, a los nuevos movimientos sociales urbanos de los tradicionales. Quizás entre sus principales características están:

- 1) Una cierta condición de autonomía. Las formas de acción de algunos movimientos abren una transición desde las tradicionales demandas y reivindicaciones elevadas hacia el Estado o la confrontación directa, a alternativas autogestionadas para producir el hábitat que se levantan desde los territorios.
- 2) Su carácter plural. Los movimientos sociales urbanos manifiestan con sus acciones una superación del reclamo vivandista y apuntan a proyectos socio-políticos más amplios, expandiendo las temáticas de las luchas.
- 3) La territorialización múltiple. La conflictividad urbana en la fase neoliberal atraviesa toda la ciudad: no hay zonas rojas, ni habitantes conflictivos, sino que las ciudades están en su totalidad en conflicto.

BUSCANDO AUTOGESTIÓN

El estudio CLACSO-CROP sobre Resistencias Urbanas en la Ciudad Neoliberal (realizado en el área Ciudad, Barrio y Organización de SUR Corporación, con apoyo del Departamento de Investigación y Estudios de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano) aborda un fenómeno ya identificado en otros países, pero que en el caso chileno está aún en gestación: es ese proceso de autonomización señalado, según el cual los movimientos sociales urbanos, a diferencia de los tradicionales movimientos sociales, van dejando atrás paulatinamente las tradicionales demandas elevadas al Estado o las ofensivas frontales, mientras el orden de sus acciones se acerca más a oposiciones laterales como la autogestión que levanta alternativas desde los territorios.

Los viejos partidos políticos y centrales sindicales tradicionales están siendo en general incapaces de captar y resolver los nuevos problemas de la sociedad deviniendo en un serio déficit de representatividad e interlocución (Mirza, 2006). La institucionalidad política parece ajustarse más a los intereses del mercado que a las necesidades de la población, descansando pues el sistema político en una legalidad, pero ilegítima para gran parte de la población; y el régimen de acumulación capitalista neoliberal continúa generando día a día miseria y explotación, con impactos brutales en la vida de la gente. En efecto, un "movimiento social surge porque otras formas preexistentes de solucionar ese conflicto [preexistente] no pueden llegar a él, no saben llegar a él o no quieren llegar a él" (Ibarra, 2000:2). Un movimiento nace de una necesidad, la de intervenir sobre su realidad (Riechmann y Fernández, 1994). Sobre una sistema de desigualdades que genera inequidades frente a las cuales la población identifica injusticias, y se moviliza frente a ellas.

El asunto hoy es que la institucionalidad, el Estado, es parte de estas injusticias y sigue siendo gravitante en su reproducción. De ahí que se considere que "la cuestión es, ahora, ya no tanto una polémica entre si la estrategia de la emancipación va por fuera o por dentro del Estado; es muy claro que va por fuera, pero lo importante es cómo se encamina 'más allá' de él" (Gutiérrez y Gómez, 2007: 21). Lo que está más allá del Estado, y lo enseñan sistemáticamente muchos movimientos en la región, es la autogestión popular del territorio.

En Chile, por ejemplo, en los últimos años el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) está gestando similares acciones a las desplegadas hace más de dos décadas por el por el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) y el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) en

Argentina con alternativas de producción social del hábitat mediante autogestión y ayuda mutua; el Frente Popular Francisco Villa Independiente (FPFVI) en México con procesos cooperativos en materia habitacional y productiva en decenas de colonias; la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) en Uruguay de alcance nacional; la Unión Nacional por la Morada Popular (UNMP) en Brasil, y muchos otros.

Se observa en este estudio, que este tipo de movimiento social en sus acciones y estrategias no se ciñe exclusivamente a reivindicaciones hacia el Estado ni a la confrontación armada directa. Si durante la matriz capitalista Estado-céntrica las luchas eran impensables sin elevar demandas al Estado, en un marco en que en conjunto con él se impulsaba la producción del hábitat, en la fase actual neoliberal la acción se orienta a reafirmar una autonomía territorial a través de la autogestión popular. Para el MPL, la meta no es ser incluido en el cinturón de la ciudad moderna, convertir al poblador en propietario-ciudadano y eliminar así la diferencia, sino más bien es permanecer y producir el espacio vivido, potenciando la diferencia e ir conquistando territorios. Hay demandas que efectivamente se siguen elevando al Estado (reforma agraria, reforma urbana, expropiaciones de suelo para viviendas, equipamiento y servicios básicos, etc.), pero el eje central de los actuales movimientos sociales urbanos en la región es una condición de autonomía a través de la autogestión popular. Asimismo las estrategias del Movimiento dan cuenta que la “toma” de terrenos continúa siendo un recurso político importante, pero no el único. La violencia es utilizada en ocasiones como instrumento de visibilización de demandas, pero no como un fin en si mismo, sino como medio para la conquista de un proyecto otro, en el caso del MPL, la “Vida Digna”. Entonces, los movimientos sociales urbanos utilizan en ocasiones la confrontación como también instrumentalizan ciertos espacios institucionales, pero lo central en sus acciones es la capacidad de levantar alternativas políticas en los márgenes del Estado.

LUCHAS POR LA CIUDAD

La actual fase neoliberal tiene como característica principal la articulación de un “sistema de dominación múltiple” que se sustenta en la reproducción del capital pero también involucra “prácticas tanto de explotación económica como de opresión política, de discriminación sociocultural y de depredación ecológica” (Valdés, 2008:2). Como señala Boaventura de Sousa Santos (2001:179): “Mientras más fuerte fue en el pasado la vivencia social de la dominación en las relaciones de producción, más intenso será ahora su carácter socialmente difuso. La plusvalía puede ser sexual, étnica, religiosa, generacional, política, cultural”. Así como se han ampliado las formas de dominio y explotación en la periferia del sistema-mundo, las luchas de los nuevos movimientos sociales urbanos adquieren un carácter plural que supera la reivindicación vivendista o por un lugar en la ciudad y se amplía hacia nuevos ejes de lucha. Los actuales movimientos sociales urbanos muestran que la conflictividad y el antagonismo propios de toda ciudad extienden su campo de manifestación. Son luchas por la vivienda y por la ciudad, por su valor de cambio y también, muchas veces más importante, por su valor de uso.

El actual proceso de los movimientos en Santiago de Chile está recuperando el despliegue desarrollado por el movimiento popular en dictadura, que tuvo receso en la transición, y hoy vuelve a la escena con una potencialidad histórica alimentada por la propia modalidad neoliberal.

Para profundizar sobre esta expansión temática de los conflictos urbanos, en el año 2007 realizamos (en el área Ciudad, Barrio y Organización de SUR Corporación) un recuento de ellos a partir de los informes de Cronologías del Conflicto Social desarrollados por el Observatorio Social de América Latina (OSAL) (Renna, 2008). Se trabajaron los informes de Argentina, Brasil, Ecuador y México en el periodo enero-diciembre de 2006.

El total de casos de conflictos urbanos registrados en los informes (por la amplitud de los objetivos de los movimientos) requirió la conformación de grupos según el tipo de conflicto.⁴ Se registraron 174 casos: 70 en Argentina; 22 en Ecuador; 33 en México; y 49 en Brasil. Del total de casos, un 39,1 por ciento corresponde a conflictos por vivienda, especialmente a tomas de terreno; 24,1 por ciento a crecimiento urbano, siendo predominante la conflictividad por la localización de proyectos comerciales e industriales; 20,1 por ciento a equipamiento, con similares resultados por la carencia de servicios básicos y de infraestructura social-urbana; 14,4 por ciento a medio ambiente, concentrándose en impactos directos; y 2,3 por ciento a deterioro barrial, principalmente por demanda de espacios públicos.

Cuadro 1
Conflictos urbanos en Argentina, Ecuador, México y Brasil
según eje y subtipo de conflicto, año 2006

EJE DE CONFLICTO	SUBTIPO	ARGENTINA	ECUADOR	MÉXICO	BRASIL	TOTAL
VIVIENDA	Tomas de terreno	12	6	6	33	57
	Inquilinos	6	Sin registro	1	Sin registro	7
	Deudores	2	Sin registro	Sin registro	2	4
CRECIMIENTO URBANO	Construcción en altura	8	Sin registro	Sin registro	Sin registro	8
	Localización de proyectos viales y comerciales	16	3	6	9	34
EQUIPAMIENTO	Demanda por servicios básicos	7	1	7	3	18
	Infraestructura social y urbana	7	5	5		17
MEDIO AMBIENTE	Externalidades	6	5	4	1	16
	Impacto directo	3	2	3	1	9
DETERIORO BARRIAL	Demanda por espacios públicos	3	Sin registro	Sin registro	Sin registro	3
	Apropiación y ocupación de espacios	Sin registro	1	Sin registro	Sin registro	1
TOTAL		70	22	33	49	174

Fuente: Renna, 2008 a partir de OSAL 2007.

Para profundizar sobre el caso chileno, se llevó a cabo el primer mapa de conflictos urbanos (también en el área Ciudad, Barrio y Organización de SUR Corporación), donde se identificaron 69 conflictos en 30 comunas (municipios) del Gran Santiago en el periodo 2006-2009.⁵

⁴ Filtramos aquellos casos cuya demanda involucraba propiamente una cuestión urbana. La ciudad no era sólo el escenario sino la fuente de la disputa. Las categorías fueron: Vivienda, que agrupaba casos de tomas de terreno, inquilinos y deudores; Crecimiento urbano, que implicaba construcción en altura y localización de proyectos comerciales o industriales; Equipamiento, que consideraba servicios básicos e infraestructura urbana; Impactos medio ambientales, según impacto directo o indirecto; y Deterioro barrial, que agrupaba la demanda por, y ocupación de, espacios públicos y la defensa del patrimonio histórico.

⁵ Desde el año 2007 estamos desarrollando, con Susana Aravena y Alejandra Sandoval en el área Ciudad, Barrio y Organización de SUR Corporación, un trabajo de investigación-acción sobre la conflictividad que se está viviendo en la ciudad de Santiago. Uno de los primeros antecedentes públicos de este trabajo fue la publicación en septiembre de 2007 de un primer mapa de conflictos urbanos que identificaba 18 conflictos emplazados en 17 comunas de Santiago. El pasado 12 de julio de 2009 se habilitó un sistema online de acceso público que localiza 69 conflictos urbanos en 30 comunas de la ciudad de Santiago. Este último trabajo tiene por objetivos producir un sistema dinámico, interactivo y transparente de actualización de la información sobre los conflictos urbanos en Santiago, difundir los impactos que el actual modelo de desarrollo urbano neoliberal genera en nuestra ciudad, mostrar el trabajo que los grupos y

Siguiendo una clasificación similar, del total de los casos, un 48 por ciento corresponde a conflictos por crecimiento urbano, sean expropiaciones, construcción en altura o el impacto por la localización de proyectos viales o comerciales; un 23 por ciento corresponde a conflictos por vivienda, tales como allegados, deudores, deterioro de la vivienda y tomas de terreno; un 19 por ciento remite a impactos medioambientales; y un 10 por ciento se dio por deterioro barrial, ya sea por destrucción de patrimonio histórico o recuperación y ocupación de espacios públicos (Notas Digitales, 2009).

Como se desprende, los casos son heterogéneos, pero convergen en una cuestión común: son luchas “por” la ciudad, cuyo origen es la oposición entre una ciudad pensada para la reproducción del patrón de poder en América, y otra ciudad levantada por pobladores, jóvenes, migrantes, indígenas, afrodescendientes, mujeres y otros sujetos sociales. Las luchas de los nuevos movimientos sociales son distintas en su expresión política a las anteriores, pero el fondo es el mismo: el diferencial de poder en la producción de las ciudades, que perpetúa la imposibilidad de muchos y muchas a incidir sobre el curso del proceso urbano.

NUEVAS TERRITORIALIDADES DE RESISTENCIA

Los nuevos movimientos sociales urbanos cohabitan con los movimientos sociales tradicionales. Si bien esta convivencia permite ver la presencia de conflictos ligados al proletariado (con el movimiento obrero expresado en centrales de trabajadores) y también aún se observan acciones reivindicativas en los bordes de miseria de las ciudades (con las organizaciones de base populares), la opción creciente en este contexto son estos nuevos actores —los movimientos sociales urbanos— que se despliegan contra las viejas y nuevas prácticas de explotación, cruzando toda la ciudad, e involucrando parte importante de las clases sociales. Se despliegan hoy movimientos en torno a viviendas sociales segregadas, barrios históricos deteriorados por la especulación inmobiliaria, sectores amenazados por la densificación galopante, allegados de poblaciones pericentrales que son desplazados por la fuerza o por el mercado, millones de familias endeudadas con la banca privada por programas habitacionales públicos, miles de arrendatarios desalojados, la depredación de paños verdes y zonas agrícolas por la expansión metropolitana de las ciudades, la existencia de bolsones de deterioro urbano en zonas centrales y periféricas, entre otros lugares.

En el caso chileno, por ejemplo, se observa que los conflictos no están focalizados territorialmente. Son conflictos que cruzan casi todas las comunas (municipios) del Gran Santiago y atraviesan todas las clases sociales. Del total de casos, un 25 por ciento tiene lugar en la zona oriente (barrios de mayores ingresos que se organizan contra proyectos comerciales, viales y de construcción en altura); un 25 por ciento en la zona sur poniente y un 13 por ciento en el norponiente (ambos sectores con muchas villas segregadas y paños en desuso ocupados para actividad industrial en zonas residenciales); un 21 por ciento en el centro (de clase media y media baja que ven deteriorado el patrimonio histórico por proyectos inmobiliarios); y un 16 por ciento en la zona suroriente (pericentral, donde se dan desalojos públicos de ocupaciones ilegales, y desalojos mercantiles de allegados y deudores). Hoy ya no hay un lugar privilegiado de rebeldía en la ciudad (sea la fábrica o los bordes de miseria), sino la ciudad en su conjunto está en conflicto.

Los nuevos movimientos sociales urbanos están en una permanente redefinición de sus formas de organización y de acción, en especial por la complejidad del escenario actual y la rapidez de sus cambios. Pero lo que están abriendo con su situación es un proceso de transición que inaugura nuevas formas de acción frente al orden hegemónico donde la autogestión es eje central, nuevas temáticas de lucha que muestran problemas ocultos durante mucho tiempo y nuevas territorialidades que develan una globalidad de la conflictividad urbana en las ciudades periféricas del siglo veintiuno.

organizaciones sociales están desarrollando en estas materias y favorecer una mirada conjunta sobre la aparente dispersión de las luchas urbanas. Véase <http://mapadeconflictos.sitiosur.cl/index1.php>.

REFLEXIONES PRELIMINARES

Establecer conclusiones finales para estas luchas urbanas sería apresurado; por ello parece más importante bosquejar lo que se abre con los nuevos movimientos sociales para el devenir de nuestras ciudades:

- El histórico diferencial de poder, ahora en su modalidad neoliberal, ha provocado nuevas miserias y nuevas pobrezas urbanas. Como consecuencia, junto a los conflictos relativos a la demanda por un lugar en la ciudad en la década del setenta, emergen ahora nuevos tipos de conflictos. Éstos están directamente asociados a la fase neoliberal del patrón de poder global, a su despliegue territorial y a las políticas, normativas e instrumentos que forman parte de su arsenal operativo en el ámbito urbano.
- Los movimientos sociales urbanos, a diferencia de los tradicionales movimientos sociales, como el obrero, abren nuevos lugares de rebeldía, abarcando la fábrica y los bordes y expandiéndose a toda la ciudad. Poseen una territorialización múltiple.
- También enseñan una apertura en los objetivos perseguidos, complementando las demandas elevadas al Estado con estrategias autogestionadas que buscan levantar propuesta en los territorios. Es la combinación de la protesta política dirigida a la institucionalidad, con la propuesta programática para sus territorios y habitantes. Construyen una condición de autonomía.
- Hoy, los movimientos sociales urbanos demuestran que la cuestión urbana no se limita al acceso a la vivienda y las luchas de los “sin techo”, sino que se ha ampliado el contenido de los conflictos y de los objetivos perseguidos: son luchas “por” la ciudad. Develan su carácter plural.
- Las luchas por la ciudad exponen que algo se está abriendo, y lo sustantivo es la capacidad de comprender estas aperturas de resistencia como aperturas epistemológicas, como nuevos espacios de pensamiento donde la reflexión sobre el devenir de la ciudad se hace tanto arriba, en la esferas institucionales, como abajo, en las organizaciones y movimientos sociales.

REFERENCIAS

- Calderón, Fernando y Elizabeth Jelin. 1987. "Clases sociales y movimientos sociales en América Latina". Revista Proposiciones 14:1-5. Santiago: Ediciones SUR.
- Castells, Manuel. 1974. Los movimientos sociales urbanos. Barcelona: Siglo XXI
- Calveiro, Pilar. 2008. "Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia". En Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina, ed. López, Margarita, Iñigo, Carrera y Calveiro, Pilar. Buenos Aires: CLACSO
- Conflictos urbanos en Santiago de Chile. Mapa de conflictos urbanos. 2009. Notas Digitales N°1. Área Ciudad, Barrio y Organización. Sur Corporación. En <http://constructoresdecuidad.sitiosur.cl/wp-content/uploads/2009/12/Nota1-final-conflictos-urbanos.pdf>
- De la Maza, Gonzalo y Mario Garcés. 1985. La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983–1984. Santiago: ECO Educación y Comunicaciones.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2001. "Los nuevos movimientos sociales". Revista OSAL: Observatorio Social de América Latina 5: 177–184. Buenos Aires: CLACSO.
- Garcés, Mario. 2004. "Los movimientos sociales populares en el siglo XXI: Balance y perspectivas". Revista Política: (Universidad de Chile) 4: 13-33. Santiago: Instituto de Asuntos Públicos (INAP), Universidad de Chile.
- García, Álvaro. 2001. "La estructura de los movimientos sociales en Bolivia". Revista OSAL: Observatorio Social de América Latina 5: 185–188. Buenos Aires: CLACSO.
- Garretón, Manuel Antonio. 2002. "La transformación de la acción colectiva en América Latina". Revista de la CEPAL 76: 1-18. Santiago: CEPAL.
- Gutiérrez, Raquel y Luis Gómez. 2007. "Los múltiples significados del libro de Zibechi". Prólogo a Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales, de Raúl Zibechi. Santiago, Chile: Quimantú.
- Ibarra, Pedro. 2000. "¿Qué son los movimientos sociales?" En Anuario de Movimientos Sociales. Una mirada sobre la red, coord. Elena Grau y Pedro Ibarra. Barcelona: Icaria.
- Mirza, Christian Adel. 2006. Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: La construcción de nuevas democracias. Buenos Aires: CLACSO.
- Moyo, Sam y Yeros, Paris. 2008. Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Buenos Aires: CLACSO
- Lefebvre, Henry. 1969. El derecho a la ciudad. Barcelona: Península.
- Levy, Bettina y Gianatelli, Natalia. 2008. La política en movimiento. Identidades y experiencias de organización en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Renna Gallano, Henry. 2008. "(Vi)viendo la lucha por la ciudad: actores y conflictos urbanos en América Latina y en la ciudad de Santiago". En <http://www.sitiosur.cl/documentosdetrabajodetalle.php?id=77&seccion=9>.
- Riehmman, Jorge y Fernández, Francisco. 1994. Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales. Buenos Aires: Paidós.
- Touraine, Alain. 1998. ¿Podremos vivir juntos? Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Valdés Gutiérrez, Gilberto. 2008. "Los movimientos sociales en América Latina y sus posibilidades contrahegemónicas". Ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI". La Habana, 5 al 8 de mayo de 2008. En http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso08/conf4_valdesg.pdf (visitado 14 octubre 2009).
- Wallerstein, Immanuel. 2003. "¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?" Revista OSAL: Observatorio Social de América Latina 9 (enero). Buenos Aires: CLACSO.
- Zibechi, Raúl. 2003. "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos" Revista OSAL: Observatorio Social de América Latina 9 (enero). Buenos Aires: CLACSO.
- Zibechi, Raúl. 2007. Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales. Santiago: Quimantú.